

ECONOMÍA, LIBERTAD Y PARTICIPACIÓN

RICARDO F. CRESPO*

Dos características esenciales del ser humano, la libertad y la participación, reciben poca atención por parte de la ciencia económica. Por esta razón, la economía se habría convertido en un 'juego intelectual' que no enfrentaría problemas reales. En este trabajo se intenta analizar esta hipótesis, rastrear los motivos de esta falencia y presentar alguna solución a la misma. Se procura hacer desde la 'perspectiva interna' de la crítica de algunos economistas actuales a la misma ciencia económica.

Palabras clave: epistemología de la economía, libertad, individualismo metodológico.

HACE UNOS AÑOS que me vengo ocupando, como un aspecto clave de la filosofía de la economía, del análisis de las teorías económicas desde el punto de vista epistemológico.¹ La epistemología es la rama de la filosofía que se ocupa del origen, estructura, métodos y validez del conocimiento científico.² Existe una íntima relación entre el estatuto epistemológico de una ciencia y su

objeto de estudio: toda postura epistemológica supone una definición del estatuto ontológico de las nociones básicas vinculadas al objeto científico en cuestión. En el caso de las ciencias humanas, todo estatuto epistemológico supone o implica una visión del hombre congruente con el mismo. En la práctica de la ciencia real esta vinculación epistemología-objeto se puede dar en ambas direcciones: definido el

* Ricardo F. Crespo es Profesor de Teorías Económico-Sociales en la Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina.

objeto, se acude al método adecuado al mismo; o, a la inversa, un determinado método condiciona la concepción del objeto.

La crítica habitual a la posición epistemológica de la corriente principal de la ciencia económica es que se trata de un esquema importado de las ciencias naturales, inadecuado a la acción humana.³ El hombre es un ser que es libre y social.⁴ Por tanto, es incorrecto analizar uno de los aspectos de la vida humana, el económico, desde el marco propio de una realidad que no es libre ni social. A primera vista puede dar la impresión de que esta adopción de una epistemología inadecuada conduce a una visión pobre del hombre: nos puede servir la imagen de un hombre dentro de una armadura. Sin embargo, al analizar más detenidamente las cosas y encontrar definiciones o caracterizaciones de las nociones básicas pertinentes por parte de los pensadores económicos, se suele comprobar que el fallo no se origina en la epistemología, sino que estaba ya 'desde antes' en aquellas nociones. En efecto, los economistas más filológicos -que son pocos- tienden a sostener que el

hombre está fuertemente condicionado en su acción, cayendo muchas veces en un determinismo conductista. Por otra parte, suelen compartir una visión atomista del hombre coherente con el individualismo moderno. Para ellos, la sociedad es un conjunto accidental de individuos, no de personas que comparten fines en común.⁵ La imagen del hombre dentro de la armadura se torna en la de un robot.

Otros economistas prefieren no opinar sobre el hombre. Argumentan que cualquiera sea su noción, ellos se ocupan sólo de lo económico. No es éste el lugar para repetir las numerosas argumentaciones contra la validez de este tipo de abstracciones. La realidad es que cuando se trata de 'vivir' esta especie de neutralidad valorativa, los valores se 'cuelan', como dice Strauss, por la puerta trasera de la ciencia y se impone silenciosamente una visión del hombre determinado e individualista.⁶ La concepción de la economía como una técnica responde a (e implica) una visión mecanicista del hombre. Un individualismo metodológico sesgado

también surge de (y modela) una idea de hombre aislado.

En este trabajo analizaré el estado de la cuestión de los dos conceptos antropológicos centrales, los de libertad y sociabilidad, subyacentes en las teorías económicas. También propondré un marco epistemológico que respete una noción adecuada de ambos elementos, esenciales al hombre.

ECONOMÍA Y LIBERTAD

TAL ES EL TÍTULO de un importante libro de don Antonio Millán Puelles. Sus ideas han sido claves en mi planteamiento de este asunto. La otra influencia importante ha provenido de Aristóteles. De él tomo una definición de economía que necesito para averiguar el papel de la libertad en la misma. Paraphraseando al Estagirita, afirmo que 'la economía es el uso de lo estimado necesario para la vida buena'.⁷ Tiene a su servicio un arte de adquirir o producir llamado crematística. Ésta ha de subordinarse al fin de la economía. Pero puede no hacerlo, introduciendo así el desorden en la economía, cuya definición analizamos ahora brevemente.

Primero, la economía es uso. El significado principal del término análogo 'economía' es una acción humana, la de usar. Significados analógicos secundarios son los de facultad, hábito y ciencia de dicho uso. En escritos previos he ofrecido textos que avalan cada una de estas acepciones.⁸ El uso pertenece al género de la *praxis*; es algo que queda en el agente, un acto inmanente, con todas sus características. Por eso, su hábito es un conjunto de virtudes, su ciencia es práctica, con sus notas específicas y se trata de un acto esencialmente moral.

Esto último se reafirma cuando se pone de relieve un segundo aspecto de la definición: el fin del acto económico es la vida buena, con la connotación moral profunda que tiene para Aristóteles: vida de las virtudes para alcanzar la felicidad.

Todavía nos queda analizar la tercera parte de la definición: el carácter de lo usado: 'lo estimado necesario'. El hecho de que haya de ser usado nos habla de que se trata de algo material o reducible a lo material: un bien o servicio económico. La estimación su-

pone subjetividad. Es algo necesario pero no de modo absoluto, sino relativamente, al modo de lo 'humano'. Aristóteles usa palabras de la familia de *chreia*, para expresar esta necesidad en el libro I de la *Política* y el V (5) de la *Ética Nicomaquea*. *Chreia* está entre la necesidad y la utilidad. Es una necesidad que queda indeterminada. "En esta misma necesidad de medios materiales, dice Millán Puelles, se revela el espíritu del hombre, precisamente como lo que hace que una tal exigencia, lejos de estar adscrita a un único linaje o repertorio de cosas materiales necesarias para la vida humana, se halle, por el contrario, esencialmente abierta a la indefinida posibilidad de todas ellas."⁹ No obstante, esta 'relatividad' de lo necesario no es arbitrariedad, sino fruto de la singularidad y la libertad propias de lo humano. En el contexto de los pasajes aristotélicos pertinentes, la estimación de lo necesario tiene además un sentido claramente moral en tres sentidos:

1. Que la estimación en cantidad y calidad sea correcta con miras a la vida buena.

2. Siendo lo económico escaso, todo lo que yo consumo no lo consume otro. La justicia queda insertada en lo económico.

3. También hay un elemento de justicia conmutativa: que dé algo proporcionado a cambio de lo que obtengo: lo que también depende de la correcta estimación.

Pasamos entonces a la libertad, ¿qué clases de la misma hay detrás de esta definición de lo económico? 'Libertad', evidentemente, es también un término análogo y la cuestión de su significado es compleja. Aquí sólo puedo acudir al expediente de adoptar alguna clasificación y nociones de sus diversas acepciones, que sean reconocidas y nos merezcan confianza. Para lo que también acudo a A. Millán Puelles quien pone orden en esta cuestión en un libro reciente.¹⁰ Brevemente, el profesor Millán Puelles establece una división primordial entre libertades innatas y adquiridas. Las segundas encuentran su fundamento en las primeras. Entre las innatas distingue a su vez la libertad trascendental del entendimiento (ilimitada amplitud del

horizonte objetual del entendimiento humano) y de la voluntad (irrestringida apertura de la voluntad a todo bien concreto), por una parte, y el clásico libre arbitrio (el dominio de los propios actos por parte de la voluntad), por otra. Las libertades adquiridas son la libertad moral (autodominio adquirido gracias al desarrollo de las virtudes) y la libertad política, con sus tradicionales modos de libertad-de y libertad-para, o pasivo y activo, o negativo y positivo.¹¹

Ahora ya podemos decir qué clase de libertades están contenidas en el uso de lo estimado necesario para la vida buena. A mi modo de ver, la respuesta es 'todas'. La economía no es una técnica, sino una *praxis* humana. En primer lugar se ha de tener en cuenta una estimación, tanto del objeto usado como de los fines intermedios, en la que se presenta la libertad trascendental del entendimiento. Esa estimación está también cargada de la presencia de la libertad trascendental de la voluntad. Segundo, es evidente la presencia del libre arbitrio. En realidad, el acto económico automático no es propiamente humano y, al menos virtual-

mente, siempre es libre por influjo de los hábitos o cálculos previos que lo originan. Tercero, siempre que hacemos referencia a la vida buena y que consideramos al acto económico como esencialmente moral, cabe la posibilidad de la adquisición de la libertad moral correspondiente. Esto nos permite hablar de normatividad moral en lo económico. Pero no sólo de esta especie de normatividad, sino también, y como condición de la moral, de normatividad técnica. La libertad política, finalmente, es una de las pocas reconocidas generalmente en la economía.

¿Cuál es la postura de los economistas y de la economía frente a la libertad? Me gustaría dividir entre los economistas teóricos y los prácticos. Empiezo con los primeros. Hace un tiempo envié un artículo al *Journal of Economic Methodology* que constituye, junto a *Economics and Philosophy*, el foro de discusión de las cuestiones epistemológicas de la economía. En dicho artículo comparo una posición que denomino 'racionalista' con otra 'irracionalista'. Trato de determinar el lugar que ambos enfoques dejan a la

consideración de la libertad interior -las innatas y la moral- en la teoría económica. Concluyo que ninguna de dichas posiciones permite un tratamiento adecuado de la libertad. Expuesto brevemente, en la irracionalista porque en ésta la libertad es pura indeterminación sin contraste, lo que equivale a nada. En la 'racionalista', puesto que la racionalidad instrumental, propia de esta postura, no deja lugar a una conducta libre. En efecto, una mera adaptación de medios a fines predeterminados es una cuestión técnica en que la libertad sólo reside en la elección previa de los fines y, eventualmente, en la interpretación de fines y medios. Pero para la economía, los mismos son sólo datos que han de combinarse óptimamente. Determinada dicha combinación óptima sólo cabe la libertad exterior de ejecutar la acción tendente a lograrla. En el artículo reseño la ausencia de libertad interior en el hombre de la economía neoclásica y en el de Mises, para poner un ejemplo de la escuela austríaca.¹² Esto también ayuda a reconocer cómo el concepto de racionalidad utilizado en la ciencia económica es el de ra-

cionalidad instrumental. El razonamiento propio de las teorías económicas ilustra muy bien el proceso de invasión del campo práctico por parte de la técnica que describe Daniel Innerarity: en este 'reparto' la economía política queda para la razón calculadora.¹³

En ese artículo propuse a la racionalidad práctica como alternativa y complemento a la instrumental, pero en términos aristotélicos. Para Aristóteles la *techne* no era la economía, que es *praxis*, sino la crematística, que ha de estar subordinada a la anterior y ésta, a su vez, a la política. Al recibir los dictámenes de los *referees* anónimos, me llamó la atención su comprensión y receptividad hacia la cuestión planteada. Uno de ellos afirma: "el tema del artículo es importante: ¿cómo debería hacer la ciencia económica para tratar acerca de la libre elección y retener al mismo tiempo la racionalidad? La respuesta del autor es: adoptando la idea de la racionalidad práctica; y propone la economía y la filosofía de las ciencias de Aristóteles como un marco posible. Esto es original e interesante." El otro dice: "me gustó mucho el problema y el modo en que está

planteado (...) El problema de la libertad es significativo y se ha hecho una interesante reseña de los intentos de encararlo. Es también un problema en el que mucha gente está interesada -o al menos debería estarlo-.” De estas afirmaciones deduzco:

- que se reconoce que la libertad en la ciencia económica es un problema pendiente;
- que dicho problema es significativo o importante y que se debe resolver;
- que el concepto de racionalidad vigente en economía está en conflicto con el de libertad.
- que nadie ha pensado en la racionalidad práctica como posible solución. (No es verdad: Aristóteles y Tomás de Aquino y algunos atisbos en unos pocos filósofos y economistas contemporáneos).

El análisis del papel de la libertad es el punto de vista principal desde el que enfoco el estudio de las teorías económicas ortodoxas -neoclásica y austríaca- en otro trabajo.¹⁴ En éste sostengo que las teorías económicas liberales con problemas son aquellas en que subyace un concepto unívoco y

pobre de libertad. Las llamo “posiciones racionalistas modernas”, en tanto que aplican la racionalidad teórica, también unívoca, propia de las ciencias de esa época, al análisis de la conducta económica. En cambio, en las que denomino “reacciones heterodoxas anti-racionalistas”, parecería encontrarse lugar para una ampliación del concepto de libertad, coherente con su cuasi inconsciente derivación hacia la racionalidad práctica. Valoro muy positivamente, entre ellos, a los subjetivistas radicales, los enfoques hermenéuticos, los humanistas, a Harvey Leibenstein y George Shackle, y buena parte de los que proponen el restablecimiento del término ‘economía política’ (entre otros, algunos post-keynesianos). La consideración de la libertad permite una ampliación del paradigma optimizador (un concepto de laboratorio que se aplica, incluso, a la explicación de realidades como la familia, el crimen, la religión y el derecho).

Afirmaba antes que también me interesaba presentar la opinión de los economistas prácticos al respecto. En este sentido, me parece ideal el reciente libro de George Soros,

*La crisis del capitalismo global.*¹⁵

En los primeros capítulos, el financiero húngaro presenta las nociones de su marco conceptual. La primera es la que él denomina “reflexividad”: “hay, afirma, una conexión bidireccional entre las decisiones actuales y los acontecimientos futuros.” (p. 25) Es la doble relación entre expectativas y hechos, tan importante para entender los fenómenos humanos, muy especialmente los económicos. Las expectativas se forman de acuerdo con los hechos, e influyen en los mismos. Por eso, el mero conocimiento de los hechos no basta para prever bien. Más aún, resulta imposible una previsión perfecta en el ámbito de las decisiones humanas. La “función cognitiva,” o pasivo conocimiento de la realidad, se ve afectada por la “función participativa,” que influye en la misma realidad y modifica las supuestas variables independientes del conocimiento. Las decisiones económicas se toman de acuerdo con expectativas y éstas descansan en hechos. Pero antes de que los hechos se verifiquen, las expectativas pueden cambiar y modificar a su vez los hechos. Quien haya trabajado un

tiempo en el mercado financiero puede ofrecer numerosos ejemplos de esto.

Otra herramienta conceptual muy popperiana que adopta Soros es la de “falibilidad”: nuestra comprensión del mundo en que vivimos es intrínsecamente imperfecta. Entre conocimiento y realidad hay un “sesgo” que tanto puede reducirse como expandirse. “La realidad existe, afirma. Pero el hecho de que la realidad incorpore un pensamiento humano intrínsecamente imperfecto hace que sea lógicamente imposible predicarla y predecirla.” (p. 49) Aunque Soros no introduce explícitamente la libertad humana como uno de los motivos de la imposibilidad de la previsión y de la inestabilidad, me parece claro que la misma está implícita.

Según Soros la ciencia económica se equivoca cuando pretende estudiar sus fenómenos como si fuera una ciencia natural e ignora la reflexividad y sus consecuencias. Soros sostiene claramente un dualismo epistemológico entre ciencias sociales y naturales. Piensa que las teorías de las expectativas racionales son en-

gañosas porque pretenden crear la ilusión de que manejan lo inmanejable. Junto con una metodología inadecuada, la economía introduce una pretendida neutralidad valorativa. En realidad, la misma no es nada neutral y avanza hacia un “imperialismo económico,” que es un “imperialismo ideológico.” (p. 28) Éste tiene dos partes: 1. pretende explicar y resolver todas las decisiones humanas con criterios económicos y, 2. propugna una generalización y cuasi-sacralización del mercado, lo que Soros denomina, “fundamentalismo de mercado.” Se creyó que la economía libre individualista, al margen de los valores, conduciría al equilibrio. Este fundamentalismo del mercado, aclara, es otro modo de denominar a la ideología liberal. Pero Soros no ataca al instrumento en sí -el mercado-, que a su juicio es amoral (no in-moral), si no a su uso indebido y a la confianza en su infalibilidad -cuando sabemos que por la reflexividad toda realidad humana es falible-. Por eso, la reforma que necesita el capitalismo global es el reconocimiento de esta falibilidad, que se corrige mediante la aceptación de algunas reglas.

El resto se tendrá que obrar en el marco del desarrollo de una sociedad sustentada en valores, sin la que no hay corrección posible. Sin embargo, aunque advierta que el problema es en esencia moral, Soros no clama por una recuperación de la misma, sino por la imposición de reglas a los mercados. Volviendo a la libertad, aunque Soros no la mencione, está claro que está presente y que implícitamente critica a la teoría económica convencional por ignorarla.

En conclusión, por una parte estamos frente a una ciencia económica con un concepto subyacente de libertad muy débil. Quizás se pueda encontrar en ello una razón de ciertos defectos de explicación y, sobre todo, de predicción y prescripción. Mientras tanto, tanto desde la teoría como de la práctica se reconoce que resulta necesario buscar cómo insertar plenamente una idea profunda de la libertad. Hasta aquí con la misma. Pasamos a la sociabilidad.

ECONOMÍA Y PARTICIPACIÓN

KAROL WOJTYLA titula el último capítulo de su obra filosófica

principal, *Persona y acción*, "Intersubjetividad por participación." Debido a su intención de estudiar a la persona humana desde su acción, Wojtyła no puede dejar pasar "el hecho de que las acciones pueden ser realizadas por las personas junto con otras personas." Este hecho nos revela que "el sello de la característica comunitaria -o social- está firmemente impreso en la misma existencia."¹⁶ Para Wojtyła, la realización de una acción por la persona es en sí misma un valor fundamental; lo denomina valor personalista. Éste es intrínseco, previo y condicionante del valor ético.¹⁷ "La participación, afirma el actual Pontífice, corresponde a aquello en que consiste la trascendencia de la persona en la acción cuando la acción se realiza 'junto con otros',..." "[E]l hombre, sigue Wojtyła, cuando actúa junto con otros hombres, conserva en su actuar el valor personalista de su propia acción y al mismo tiempo tiene parte en la realización y en los resultados de la actuación en común."¹⁸ Es la propiedad de la persona por la que refuerza su carácter personal en la actuación junto con otros. En un trabajo denomi-

nado "¿Participación o alienación?", profundiza en este y otros aspectos de este concepto. La participación requiere la conciencia de que el otro es también un 'yo'. Supone una personalización de la relación y es una tarea, no un hecho.¹⁹ Toda comunidad de actuación ha de estar orientada de modo que permita la participación, es decir, la autorrealización como persona. Esta posibilidad se anula tanto en el individualismo como en el totalitarismo. El tema, en fin, posee una gran riqueza y no puedo desplegarla en esta exposición. Nos quedamos con la idea de que el hombre necesita al otro para su plena realización y de que, a la inversa, se debe conseguir que toda acción en común permita y fomente la participación como autorrealización de quienes buscan juntos un objetivo.

Evidentemente, la acción económica es una acción en común; lo económico es esencialmente inter-relacional. La mediación del dinero y de los objetos materiales no debe hacernos perder de vista que la acción económica sólo es posible si también otro la emprende y dentro de un ámbito interpersonal. Por eso la eco-

nomía está tan influida por las condiciones históricas y culturales. En efecto, el peligro, tal como lo señalaran muchos autores -Aristóteles hace 24 siglos, Marx y Baudrillard más recientemente y Soros hace sólo unos meses- es la confusión que reduce la economía a una relación individual con el dinero.

Para Aristóteles, la crematística se desvía de los fines de la economía debido a que, como ambas usan el dinero como medio, se lo confunde con el fin.²⁰ Marx habla del fetiche del dinero. Baudrillard critica la que denomina 'economía política del signo' (aunque su argumentación va más allá y es compleja).²¹ El problema según Soros es que el valor actual de la sociedad es el dinero; esto conduce necesariamente a un comportamiento individualista que causa inestabilidad y crisis recurrentes.²² La reflexividad de la que hablaba el húngaro se verifica especialmente en los mercados financieros. Debido a la enorme expansión de los mismos, la consiguiente inestabilidad afecta a toda la economía mundial. El comportamiento "seguidista" guiado por los precios de las acciones y los

beneficios conduce a ciclos exagerados y provoca una inestabilidad continua en la economía. Las señales son falsas porque los agentes financieros, cuyo único fin es la ganancia, pueden manipular aquéllas para alcanzar un éxito mayor. Esto sucede en la que denomina "sociedad transaccional," (cuyo valor y principio es el dinero) en oposición a la "sociedad relacional" (que contiene valores compartidos).

El predominio del individualismo ligado al éxito económico conduce, a pesar del carácter comunitario de la economía, a la asfixia de la participación en nuestra 'sociedad transaccional'. La razón técnica que obedece a una razón económica aliena al individuo. Son numerosos los reclamos del hombre masa y del hombre engranaje, por su despersonalización, su pérdida de interioridad, de sentido y de identidad, su incomunicación y soledad.²³ Fenómenos como el recrudecimiento de la violencia y el crimen, la marginación y la discriminación, las desigualdades y los bolsones de pobreza, nos confirman con los hechos este diagnóstico. Es verdad que no siempre es directa o única la incidencia del

factor económico. Pero, al menos indirectamente, siempre está presente.

Sin embargo, la ciencia económica no está bien preparada para dar cabida a la participación. La idea del hombre subyacente a la misma ha sido la individualista. La economía ha sido coherente con dicho individualismo en la adopción de su método. Hans Albert ha señalado acertadamente que el programa de investigación de la economía política ha aplicado el 'individualismo metodológico', "esto es, la idea de explicar los hechos sociales como resultantes de la combinación de acciones individuales bajo circunstancias variables."²⁴ En realidad, hasta aquí no habría ningún problema, puesto que no hay razón para objetar un estudio de la realidad social desde las acciones de los individuos. El problema surge en la interpretación concreta que se dio a este método en la economía. En la misma, los fenómenos económicos se resuelven en acciones individuales y no se tienen en cuenta factores supra-individuales. Las explicaciones más habituales que surgen de esta interpretación entienden la coordinación

económica como la consecuencia no buscada de acciones individuales intencionales (Smith -mano invisible-, Menger -los fenómenos sociales no planeados estudiados mediante el método compositivo-, Hayek -y su equilibrio económico y orden social espontáneo-). Es decir, sostienen que el equilibrio económico se produce sin buscarlo en conjunto, siempre y cuando los agentes económicos cuenten con la libertad exterior que les permita reaccionar frente a los estímulos de una información debidamente divulgada. La relación y armonía entre el individualismo metodológico, la teoría subjetiva del valor económico, y una concepción individualista del hombre, la sociedad y la política, ha sido mostrada en muchos trabajos.²⁵

Ahora bien, la creencia en una coordinación espontánea es altamente criticable. Me uno a la anotación marginal de Popper en su ejemplar de *The Constitution of Liberty* de Hayek: esta fe es "irracionalismo"; "por supuesto que hay consecuencias no buscadas, pero de acciones planeadas. Lo no planeado debe de ser juzgado y controlado, porque

puede resultar no sólomente malo, sino fatal.”²⁶ A estas críticas se deben agregar las de numerosos científicos sociales como, por ejemplo, John Gray y Viktor Vanberg, que sin embargo comparten con Hayek otras ideas. No hay motivo para que el resultado de acciones no coordinadas sea la coordinación.

El individualismo metodológico así concebido descarta la participación como uno de los aspectos involucrados en la decisión económica. Como dice James Buchanan, “el individuo autónomo es un *sine qua non* para la iniciación de cualquier investigación seria.”²⁷ En efecto, el agente reacciona frente a los precios y sus necesidades. Se trata de un reactor frente a estímulos sin historia ni lugar. Cualquier factor social es valorativo; es un dato incluido en el cuadro de sus preferencias o necesidades, exterior a la ciencia económica.

Hay quienes critican esta interpretación del individualismo metodológico desde el pensamiento de Gadamer. En efecto, la fusión de horizontes o la tradición no son compatibles con individuos que toman decisiones atomísticamente.

Son varios los autores que sugieren una rectificación del individualismo metodológico desde este punto de vista. Como dice uno de ellos, vinculado a la escuela austríaca, Gary Madison, “sólo a la luz de la intersubjetividad el individualismo metodológico cobra un sentido acertado.”²⁸

Desde otra postura -neoclásica- Kenneth Arrow evaluó al individualismo metodológico en la Conferencia Inaugural de la reunión anual de la *American Economic Association* de 1994. Concluyó afirmando que “las variables sociales, no ligadas a individuos singulares, son esenciales para el estudio de la economía o de cualquier otro sistema social.”²⁹

Parece evidente que no es posible la coordinación económica sin un sentido mínimo de valores compartidos. Lo reconocía recientemente Israel Kirzner, la actual cabeza informal de los austríacos ortodoxos, en una carta personal. Cito a Kirzner: “Como usted, yo no creo que sea factible una economía de mercado (y la coordinación económica que la misma puede lograr), como una cuestión práctica, sin un marco moral compartido. Por

eso estoy de acuerdo en que lo que usted llama, si lo entiendo correctamente, 'coordinación moral' es una condición para el *logro práctico* de la coordinación económica. Sin embargo, y en esto quizás no coincidiremos, de aquí no se sigue necesariamente que se precise algún marco moral para la *identificación y definición del significado* de la coordinación económica."³⁰ Es decir, Kirzner acepta que se requiere un *ethos* compartido para alcanzar la coordinación económica, pero afirma que no hace falta conocerlo para definir la misma. Estoy de acuerdo. Sin embargo, la cuestión es que el papel de la ciencia económica no se limita a una mera definición del equilibrio o la coordinación, sino que, de hecho, se propone alcanzarlo. Lo que Kirzner denomina el logro práctico, también es tarea de la economía.

Quisiera recalcar a esta altura la importancia de la institución familiar en la formación de los hábitos que permiten un desarrollo armónico de la economía. En efecto, la fuente originaria de ese *ethos* social requerido es la familia. Como dice Alejo Sison, "es el primer vehículo para la trans-

misión del capital intelectual y cultural. Más aún, constituye la unidad elemental de la organización económica, no sólo vista del lado del consumo sino también desde la producción."³¹

El problema es que la actual metodología de la economía está diseñada para tratar con un individuo aislado o, al menos, que está al margen de *ethos* compartidos. No está preparada para encarar un estudio más abarcador que comprenda el de las condiciones de la coordinación. En resumen, tanto la libertad como la participación quedan apartadas del campo de la economía. Nos queda entonces proponer una alternativa epistemológica más adecuada a la consideración de esos dos aspectos esenciales del hombre.

UNA POSIBLE SOLUCIÓN

LA PROPUESTA es una concepción de la economía como ciencia social o humana que responde principalmente a la racionalidad práctica o valorativa. Esta última guía y orienta a la racionalidad técnica, herramienta indispensable de la economía. Tan necesaria, que

muchas veces el dictado de la normatividad práctica será la adopción de la misma racionalidad técnica. Pero siempre bajo su égida, pues de lo contrario se corre el peligro de que la racionalidad técnica desplace o se desarrolle al margen de la práctica: esta es la realidad de gran parte de la ciencia económica actual.

El predominio de la normatividad ética no supone una mayor intervención estatal. En un planteamiento de la economía como ciencia práctica clásica, el mercado debe ser libremente moral, lo que facilita su funcionamiento al servicio de la perfección del hombre y de la sociedad.

A esta altura será ilustrativo analizar brevemente las características de las ciencias prácticas aplicándolas a la economía. Primero, son inexactas. “Todo lo que se dice de las acciones, señala Aristóteles, debe decirse en esquema y no con rigurosa precisión; (...) se ha de tratar en cada caso según la materia y en lo relativo a las acciones y a su conveniencia no hay nada establecido.”³² Esta es la esencia del mensaje de Keynes, de George Shackle, y de los subjetivistas

radicales, entre otros. Se debe aceptar la limitación del conocimiento económico. Esta posición no es una actitud derrotista frente a un supuesto defecto, sino la correspondiente adaptación al objeto de estudio. Aristóteles, refiriéndose a la *epiqueia*, aclara: “(...) el yerro no está en la ley ni en el legislador, sino en la naturaleza de la cosa, puesto que tal es desde luego la índole de las cosas prácticas.”³³ La ciencia práctica cubre adecuadamente el carácter inexacto de lo económico enfatizado recientemente por los mismos economistas.

Segundo, estas ciencias tienen un fin práctico. Aristóteles afirma que “el fin de la política no es el conocimiento, sino la acción”³⁴, o que “no investigamos para saber qué es la virtud, sino para ser buenos.”³⁵ Agrega en la *Metafísica*, “el fin de la ciencia teórica es la verdad y el de la ciencia práctica, la obra.”³⁶ Aún los economistas más puristas, admiten el aspecto y la intencionalidad práctica de su ciencia. Este fin práctico no descarta la legitimidad de una teoría económica. Pero ésta es sólo una parte de la ciencia económica.

En tercer lugar, la ciencia práctica tiene un carácter ético, es ciencia moral. Así lo han señalado respecto a la economía los representantes de la corriente humanista y algunos de los nuevos economistas políticos. Se debe aclarar que la ciencia práctica no es la ciencia ética -que es una de las ciencias prácticas, junto al derecho, la política y la economía-. Es una ciencia que versa acerca de un tipo de acción humana con elementos de racionalidad ética y técnica. En los actos transitivos del hombre se presentan las racionalidades práctica y técnica como aspectos del mismo acto. Muchas ciencias, como el caso de la economía, requieren un desarrollo preponderante de la racionalidad técnica, pero no pueden prescindir de la práctica. Como dice Gilles-Gaston Granger, "en el ámbito de lo económico parece inevitable un entrelazamiento de las diferentes perspectivas de la racionalidad para alcanzar una definición eficaz de conceptos."³⁷ La economía es ciencia moral en tanto que ciencia práctica. Con esto se resuelve el problema de la neutralidad valorativa de la economía.

Un cuarto rasgo de la ciencia práctica es su contacto estrecho con la experiencia, característica vinculada a su método. "Sin duda, dice Aristóteles, se ha de comenzar por las cosas más fáciles de conocer; pero éstas lo son en dos sentidos: unas, para nosotros; las otras, en absoluto. Debemos, pues, acaso empezar por las más fáciles de conocer para nosotros."³⁸ Estas ciencias están muy cerca de lo singular y contingente. Requieren una adaptación al caso particular, una consideración de las circunstancias sociales, culturales e históricas, del lugar y el tiempo. Las diversas corrientes económicas heterodoxas actuales insisten en este rasgo.

Finalmente, en cuanto al método, está claro que lo propio de las ciencias prácticas es una *pluralidad metodológica*. Su método no es ni pura y simplemente analítico, ni sólo sintético, o dialéctico, demostrativo, o sólo retórico; es necesario combinar todos esos procedimientos racionales de un modo estructurado, haciendo uso de cada uno de ellos en la medida y el 'momento' adecuado. Esta pluralidad metodológica integrable es muy adecuada en el caso de

la ciencia económica. De hecho las corrientes heterodoxas se han abierto hacia otros métodos, aunque a veces puedan caer en un cierto reduccionismo. Hasta aquí los rasgos de la ciencia práctica.

¿Qué receptividad puede tener este planteamiento de la economía como ciencia práctica clásica entre los economistas? Recientemente mantuve una controversia con un economista partidario de las ideas austríacas, Peter Boettke. La misma se publicó en el *Journal of Markets and Morality*.³⁹ En el primer artículo de la controversia, "Is Economics a Moral Science?", expliqué y sostuve con argumentos similares esta idea de fondo. En su respuesta, Boettke reconoce, siguiendo el esquema de Buchanan, la legitimidad de una *moral science of political economy*, que no resta validez alguna a la ya tradicional *economics*, la técnica. En la réplica final sólo quedaron por hacer algunas precisiones acerca del significado, tarea y relación entre ambas. De este modo se consigue una formulación de la idea de fondo más aceptable para los economistas.

Con este esquema pueden retomar su lugar la libertad y

la participación. Aunque sigue un enfoque distinto, prefiero ilustrarlo de acuerdo con la propuesta de un economista, concretamente el profesor inglés Mark Casson. Consciente de las limitaciones del *Economic man*, sugiere que la economía adopte la imagen alternativa más amplia del *ethical man*. Casson lo caracteriza del siguiente modo: "[esta alternativa] articula un concepto más amplio de la naturaleza humana. (...) Como el hombre económico se propone fines y es inteligente (...) Sin embargo, establece sus fines sólo en el sentido general de buscar la paz espiritual (*peace of mind*). En cualquier situación dada este fin general se traduce en objetivos más próximos. Estos últimos son más precisos y se parecen más a las preferencias del hombre económico convencional. Sin embargo, esos fines no son autónomos. Pueden estar influidos por los grupos sociales a que pertenece el individuo. El individuo pasa a través de dichos grupos en busca de compromisos que le brinden esa paz espiritual. (...) [E]l hombre ético, aunque inteligente, no es perfectamente racional. No está frente a problemas hipotéticos.

téticos perfectamente especificados sino frente al complejo mundo real donde un juicio heurístico intuitivo resulta un esencial complemento del análisis formal. El hombre ético se apoya fuertemente en procesos de control de rutinas para decisiones recurrentes. Las rutinas se reconsideran cuando surgen problemas. (...) Hay un sentido en el que el hombre ético es más racional -no menos- que el convencional: tiene una visión más amplia de los problemas que incluye aspectos ambientales que el hombre económico ignora. (...) Es social (...). El concepto del hombre ético demuestra que la gente difiere en muchos aspectos, no sólo en sus preferencias materiales. Difere en los objetivos a los que se compromete, en sus normas personales, en su capacidad para manejar situaciones complejas, en el conocimiento heredado de experiencias previas, etc.. Este concepto, por tanto, posibilita el reconocimiento de las genuinas diferencias de personalidad (...)"⁴⁰

Estas consideraciones y esta propuesta, que coinciden con el espíritu de los reclamos de muchos economistas actuales, están muy lejos de los pro-

gramas de cursos e investigación de la corriente principal de la ciencia económica. La explicación que ofreceré para esta divergencia puede parecer simplista, pero me consta que la realidad tiene mucho de esto y que no estoy solo en esta postura.

Creo que nos hallamos, usando conceptos de Kuhn, en ese momento en que se comienzan a manifestar signos de que hay una crisis en la ciencia normal, pero que aún falta para que catalicen en una revolución. Los describe Kuhn: "La proliferación de articulaciones en competencia, la disposición para ensayar todo, la expresión del descontento explícito, el recurso a la filosofía y el debate sobre los fundamentos, son síntomas de una transición de la investigación normal a la no ordinaria,"⁴¹ que noto en la ciencia económica. En mayo de 1992 se publicó en la *American Economic Review* una nota con el título de "Un reclamo por una ciencia económica pluralista y rigurosa". La convocatoria fue realizada por Geoffrey Hodgson y Donald McCloskey y la firman más de 40 economistas prestigiosos entre los que se encuentran

Mark Blaug, Kenneth Boulding, Paul Davidson, Phyllis Deane, Bruno Frey, Eirik Furubotn, John K. Galbraith, Nicholas Georgescu-Roegen, Robert Heilbroner, Albert Hirschman, Charles Kindleberger, David Laidler, Harvey Leibenstein, Thomas Mayer, Franco Modigliani, Richard Nelson, Paul Samuelson, Herbert Simon y Jan Tinbergen. Dice así: "A nosotros, los abajo firmantes, nos preocupa la amenaza a la ciencia económica ejercida por el monopolio intelectual. Hoy día los economistas imponen un monopolio metódico o de supuestos principales, frecuentemente defendidos sin más argumentos que el formar parte de la corriente principal. Los economistas abogan por la libre competencia, pero no la practican en el mercado de las ideas. Por tanto, reclamamos un nuevo espíritu de pluralismo en la economía, que dé cabida a la conversación crítica y a la comunicación tolerante entre los diversos enfoques. Dicho pluralismo no socavaría los niveles de rigor; una economía obligada a enfrentar todos los argumentos será una ciencia más, no menos, rigurosa. Creemos que este nuevo

pluralismo debería reflejarse en el carácter del debate científico, en la gama de contribuciones para las revistas y en la formación y empleo de los economistas."

A pesar de señales como esta, sucede que, como señala Terence Hutchison, "las teorías y programas de la economía y demás ciencias sociales tienden a vivir mucho sobreviviendo a menudo en un estado estable o semi-moribundo." Ello se debe, justamente, a que en la economía dos más dos no son cuatro. Los economistas, dice Hutchison, se entusiasman con Popper y Lakatos siempre que no afecten a sus dogmas más queridos o a su situación profesional.⁴² En efecto, aunque parezca exagerado y simplista, hay mucho de cierto en algunas apreciaciones acerca del *lobby* de los economistas académicos. En lo que están interesados los economistas -como cualquier científico- es en su carrera profesional. Deben publicar, conseguir fondos de investigación, presentar ponencias en congresos. Esto se facilita si se desarrollan los temas e ideas del "establishment" de ese "sistema social" que constituyen los economistas acadé-

70

micos -como en cualquier círculo de ideas lo hacen los investigadores involucrados-.⁴³ Los economistas saben eso, se apasionan con sus modelos y además, se sienten protegidos entre los mismos, ya que requieren una preparación matemática y estadística propia de expertos. Por eso aunque los contenidos de los cursos son en buena parte inútiles, se siguen dictando. Arjo Klammer y David Colander hicieron una encuesta sobre esa utilidad entre graduados de las “top universities” de Estados Unidos. Sólo un 3% contestó que se necesita un cuidadoso estudio de la economía para ser un buen economista, mientras que un 68% afirmó que dicho conocimiento es irrelevante.⁴⁴

Mark Blaug ha abordado lúcidamente esta cuestión en un reciente artículo.⁴⁵ Se queja de que son muy pocos los economistas que se preguntan sobre los problemas cruciales a los que se enfrenta la sociedad. “La economía moderna, afirma, está enferma. Se ha convertido crecientemente en un juego intelectual practicado por sí mismo, no por sus consecuencias prácticas. (...) Tomar un ejemplar de la *Ame-*

rican Economic Review o del *Economic Journal*, para no mencionar *Econometrica* o el *Review of Economic Issues*, en estos días, significa preguntarse si uno ha aterrizado en un planeta extraño en el cual el objetivo deliberado de la publicación profesional es provocar tedio. La ciencia económica fue condenada hace un siglo como la ‘ciencia deprimente’, pero la ciencia deprimente de ayer es mucho menos deprimente que el escolasticismo soporífico de hoy. Parfraseando el título de un musical popular ingles: ‘Nada de realidad, por favor. Somos economistas.’” Una explicación que ofrece Blaug es similar a la nuestra: se gradúan unos 4.500 doctores cada año en Estados Unidos. El medio para conseguir empleo es publicar en algunas de las 300 revistas de economía con sistema de *referees*. Aunque la inversión inicial de aprender el modo abstruso de expresión es alta, rinde mucho una vez adquirida. En cambio, el sacrificio que se debe pedir para cambiar esta tendencia es muy duro. De este modo la economía se ha transformado en un ‘pasatiempo escolástico’. Este puede ser el motivo, sigue

Blaug, por el que los estudiantes ahora eligen estudiar *business* más que economía.

En 1996, un Profesor Titular de Finanzas de una Universidad alemana que trabajaba también en un organismo asesor gubernamental me confesó, como ejemplo de esta situación, que lo que él enseñaba tenía poca relación con lo que veía en la vida real de la economía. Le señalé que el motivo era quizás que nos pagan por enseñar esto, a lo que asintió. Sin embargo, replicó, algún día pueden darse cuenta, y dejar de pagarnos. Por eso concluimos que convendría anticiparnos y co-

menzar a enseñar asuntos más cercanos a la realidad.

Aquí también concluyo de este modo, aunque no por el sueldo. Se requiere un método más amplio, que dé mayor cabida a la libertad y sociabilidad humanas: la economía como ciencia práctica. Aunque la realidad de la ciencia económica me recuerda frecuentemente la dificultad de esta empresa, me consuela Aristóteles cuando dice en la *Metafísica*, que “los que quieren investigar con éxito han de comenzar por plantear bien las dificultades, pues el éxito consiste en la solución de esas dudas previas.”⁴⁶

NOTAS

1 Agradezco a los Profesores Rafael Alvira y Miguel Alfonso Martínez-Echevarría sus comentarios y observaciones a una versión previa de este trabajo expuesta en la Universidad de Navarra el 29-IV-99.

2 Cfr. Runes, Dagobert D. (1942), *The Dictionary of Philosophy*, Philosophical Library, Nueva York, pp. 94 y ss. (voz "Epistemology", por Alonzo Church).

3 Para una relación de esas críticas, cfr. mi libro (1998), *La crisis de las teorías económicas liberales*, Fundación Banco de Boston, Buenos Aires, cap. 4.

4 Cfr. Alvira, Rafael (1995), "Intento de clasificar la pluralidad de subsistemas sociales, con especial atención al Derecho", *Persona y Derecho*, 33, pp. 41-51. Allí dice: "1. Entiendo por persona un ser que es, en la misma medida, *individuo y relación; esencialmente individuo y esencialmente relación...* 2. Como *individuo*, el hombre es un Absoluto, dueño de sí mismo y, por ello, libre... 3. Como *relación*, el hombre es un ser social; sólo puede vivir en comunidad con otras personas y sólo así también es libre..." (p. 41).

5 Es muy agudo Giuseppe Abbà, cuando señala que la 'sociedad de mercado', una sociedad "independiente, autoregulada y dominante", supone un "sujeto desvinculado de cualquier ligadura natural, histórica o social", en (1996), *Quale impostazione per la filosofia morale?*, LAS, Roma, pp. 252, 261. Volveremos sobre las características de la 'sociedad de mercado'.

6 La neutralidad valorativa en las ciencias sociales es rechazada uniformemente en el ámbito de la filosofía social. Los trabajos en este sentido son de lo más variados y proceden de las más diversas corrientes filosóficas. Confróntese, por ejemplo, "Objectivity and the Science/Ethics Distinction", en Putnam, Hilary (1990), *Realism with a Human Face*, Harvard University Press, Cambridge (Mass.), cap. 11. En el ámbito de la economía, en cambio, cuesta quebrar el supuesto contrario. Sin embargo, cada vez es mayor el número de los que se rinden o aceptan gustosos la imposibilidad de la neutralidad. Cfr., por ejemplo, el reciente artículo de Tiemstra, John (1998), "Why Economists Disagree?", *Challenge*, 41/3, pp. 46-62, sostiene que los valores no sólo han de ser aceptados sino también discutidos y buscados racionalmente en la economía. "Los valores y visiones del mundo que implican ciertas conclusiones políticas forman parte también de los fundamentos del análisis económico que justifica dichas conclusiones," afirma Tiemstra.

7 Cfr. *Política*, I, 8.

8 Cfr. (1997), *La economía como ciencia moral*, EDUCA, Buenos Aires, caps. IV y V.

9 Millán Puelles, Antonio (1974), *Economía y Libertad*, Confederación Española de Cajas de Ahorros, Madrid, p. 105.

10 Millán Puelles, Antonio (1995), *El valor de la libertad*, Rialp, Madrid.

11 Es muy interesante el tratamiento que hace Millán Puelles de la libertad

llamada de coacción o de espontaneidad, emparentada y confundida con la libertad política pasiva. En realidad, dice Millán Puelles, esta libertad es una metáfora (p. 28). No es propiamente humana, pues también se da en los animales. Cuando no hay coacción, pueden actuar el resto de las libertades humanas. Pero en sí misma no es un tipo de libertad sino que puede llegar a ser una condición de ésta. Decimos que es importante porque esta 'metáfora de la libertad' es la libertad del liberalismo individualista.

12 Como dice Gordon Tullock, "el 'modelo racional' trataba de los medios que el hombre adoptaría para alcanzar objetivos determinados por medios no racionales", en (1980), "Imperialismo económico", *Estudios Públicos*, 1, p. 193.

13 Cfr. (1990), *Dialéctica de la modernidad*, Rialp, Madrid, p. 149.

14 Cfr. *Liberalismo económico y libertad. Ortodoxos y heterodoxos en las teorías económicas actuales*, en prensa en Rialp, Madrid.

15 Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

16 (1982), *Persona y acción*, BAC, Madrid, p. 306.

17 Cfr. *Ibidem*, pp. 309 y ss.

18 *Ibidem*, pp. 314-5.

19 Cfr. "Participation or Alienation?", en (1993), *Person and Community. Selected Essays*, Peter Lang, Nueva York, pp. 197-207.

20 Cfr. *Política*, I, 9, 1257b 36-8.

21 Cfr. Baudrillard, Jean (1974), *Crítica de la economía política del signo*, Siglo Veintiuno Editores, Méjico.

22 Cfr. op. cit., pp. 112, 122 y *passim*.

23 Cfr. la descripción de esta situación hecha por Abelardo Pithod en (1994), *El alma y su cuerpo*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, cap. 1. Cfr. también Lersch, Philip (1958), *El hombre en la actualidad*, Gredos, Madrid; Gamba, Rafael (1968), *El silencio de Dios*, Editorial Prensa Española, Madrid.

24 (1981), "La tradición económica: La economía como programa de investigación para la ciencia social teórica", en *Estudios Públicos*, 2, pp. 69-98; Presentado en el Tercer Seminario sobre Análisis e Ideología, Interlaken, junio de 1976. Cfr. p. 76.

25 Cfr., e.g., Cubeddu, Raimondo (1995), *Friedrich A. von Hayek*, Ed. Borla, Roma, pp. 114, 192-194; Milford, Karl (1994), "In Pursuit of Rationality", en Birner, Jack y Van Zijp, Rudy (eds.), *Hayek, Co-ordination and Evolution*, Routledge, Londres, pp. 323-40.

26 Citado por Mark Notturmo en (1999), *The Poverty of Economism*, Viena, inédito. A pesar de que Popper es partidario del individualismo metodológico: cfr. (1961), *The Poverty of Historicism*, Harper & Row, Nueva York, 3ra. ed, p. 136.

27 (1990), "The Domain of Constitutional Economics", *Constitutional Political Economy*, 1/1, p. 13.

28 (1991), "Getting Beyond Objectivism: The Philosophical Hermeneutics of Gadamer and Ricoeur", en La-voie, Don, *Hermeneutics and Econo-*

- mics*, Routledge Londres, p. 41. Otros en la misma línea son Ralph Rector y John Murphy.
- 29 (1994), "Methodological Individualism and Social Knowledge", *American Economic Review*, 84/2, p. 8.
- 30 Carta personal al autor, 23 de julio de 1998.
- 31 (1998), "On human resources: from 'labor' to 'social capital'", *Servicio de Documentación*, n. 42, Instituto Empresa y Humanismo, Universidad de Navarra, pp. 9 y ss.
- 32 *Ética Nicomaquea*, II, 2, 1104a 1-4.
- 33 *EN*, V, 10, 1137b 17-9.
- 34 *EN*, I, 2, 1095a 6.
- 35 *EN*, II, 2 1103b 27-28.
- 36 II, 1, 993b 21-22.
- 37 Granger, Gilles-Gaston (1992), "Les trois aspects de la rationalité économique", en Galvan, Sergio (ed) *Forme di razionalità pratica*, Franco Angeli, Milán, p. 80.
- 38 *EN*, I, 4, 1095b 2-4.
- 39 1-2, 1998, pp. 201-25.
- 40 Casson, Mark C. (1990), "Economic man", en Creedy J. (ed.), *Foundations of Economic Thought*, Blackwell, Oxford, pp. 22-24.
- 41 Kuhn, Thomas S. (1971), *La estructura de las revoluciones científicas*, FCE, Méjico, p. 148.
- 42 Hutchison, Terence W. (1976), "On the history and philosophy of science and economics", en Latsis, Spiro J. (ed.), *Method and Appraisal in Economics*, Cambridge University Press, Cambridge, pp. 199-200.
- 43 Cfr. Eichner, Alfred S. (ed.) (1983), *Why Economics is not Yet a Science?*, M. Sharpe, Nueva York, pp. xii, 6, 7, 225-235, y los artículos de J. Ron Stanfield y Peter E. Earl en el mismo libro.
- 44 Cfr. Colander, David (1992), "The Lost Art of Economics", *Journal of Economic Perspectives*, 6/3, p. 196.
- 45 (1998), "Disturbing Currents in Modern Economics", *Challenge*, 41/3, pp. 11-34. Agradezco al Profesor José Antonio García-Durán, quien me advirtió acerca de la existencia e interés de este trabajo.
- 46 B (III), 1, 995a 27-29.